

El semanario *Ya! es tiempo de pueblo* como punto de encuentro intelectual: Un llamado urgente a la acción (1973-1974).

Carlos César Petralanda

Universidad Nacional del Sur

carloscpetralanda@hotmail.com

PARA PUBLICAR EN ACTAS

Mesa 120: Las revistas como objeto de investigación: perspectivas de análisis y estudios de casos.

Introducción:

En los años transcurridos entre 1955 y 1973, los años de la resistencia peronista, signados por la proscripción y la clandestinidad, se produce la diversificación y circulación de diferentes corrientes y tendencias de izquierda y de derecha peronistas. Desde la proscripción la política argentina se divide entre peronistas y antiperonistas, sin embargo, existieron contradicciones secundarias al interior del movimiento. Las causas de las diferencias eran múltiples, ideológicas, pugnas de poder, el favor del líder, entre otras, aquí nos detendremos en una: las formas de acción e intervención política. Además, es también este período histórico, donde hace aparición la violencia política, y muchas organizaciones peronistas, entre ellas Montoneros, toman el camino de la guerrilla.

Debemos tener en cuenta que la violencia como medio de resistencia y vía para la revolución social se nutre de múltiples vertientes e influencias, a nivel continental un hito fue la Revolución Cubana y la imagen de Ernesto Guevara. A nivel local, el Cordobazo simbolizó un parteaguas, ya que puso de manifiesto las potencialidades revolucionarias de las clases populares urbanas. Sin embargo, debemos entender a esta violencia revolucionaria, principalmente, como una respuesta a una violencia “desde arriba”, estructural que era el fundamento del orden social, político y económico vigente.

Sin embargo, en estos años de agitación política y social, la violencia no se manifestó solo en el repiqueteo de la guerrilla, sino que también tuvo su correlato en los planos discursivos y simbólicos. Estas luchas se expresaron en las múltiples revistas, fanzines, y semanarios político-culturales que proliferaron durante la época, y actuaron como difusores de ideas e impulsores de modos de acción. De carácter dinámico y con una relación dialógica con su contexto, estas publicaciones periódicas fueron herramientas de debate y de intervención intelectual. A través de ellas, un sector de la intelectualidad argentina delineó su identidad. Las disputas y pugnas al interior del movimiento peronista también se volcaron al papel, originándose múltiples revistas y órganos de prensa que se correspondían con las diferentes facciones, dentro de las cuales destacaron *El descamisado* y *El caudillo de la Tercera Posición*. Asimismo, muchas de estas no estuvieron exentas de las influencias externas al movimiento, como la nueva izquierda y el marxismo.

En este trabajo indagaremos en una de estas revistas asociadas a la izquierda peronista, el semanario *Ya! Es tiempo de pueblo*, órgano oficioso, no oficial, vinculado y financiado por Montoneros. En este semanario, que se publicó sucesivamente entre junio de 1973 y febrero de 1974, escribieron intelectuales de diferentes itinerarios y múltiples filiaciones políticas e ideológicas, lo que vuelve a la revista un punto de encuentro de ideas. Los años de edición se enmarcan, a grosso modo, en el período que va de la elección de Héctor Cámpora como presidente de la república, con la eventual vuelta de Juan Domingo Perón al poder, hasta el fallecimiento de este último, y el pasaje de la organización armada a la clandestinidad. Consideraremos a este semanario como una revista subterránea, una publicación centrada en temas por fuera de la “cultura oficial”, y del mercado, propias de un contexto histórico de convulsión política y social.

Objetivos:

Este trabajo será una primera incursión al estudio del semanario *Ya! es tiempo de pueblo* (1973-1974), a priori perseguimos como finalidad familiarizarnos con la revista, con sus dimensiones material, su geografía humana, sus contenidos y temas, las formas de enunciación, y el contexto político donde transcurre su corta vida, de allí la relevancia de detenernos en las representaciones, discursos e identidades que se conforman en su interior.

Los temas aquí abordados forman parte de una investigación mayor que constituirá nuestra tesis de grado.

Por otro lado, aquí perseguiremos los siguientes objetivos específicos. 1) Reconstruir el grupo editorial que puso en pie al semanario y la red intelectual que se organizó al interior del mismo y manifestar los vínculos y puentes que entablaron con otros proyectos editoriales y políticos contemporáneos. Es decir, comprender como interactúan, discuten y crean sentido los distintos puntos de vista dentro del semanario. 2) Analizar las representaciones, relatos y discursos que atravesaron la revista y otorgaron sentido colectivo. 3) examinar las apropiaciones y funciones que le asignaron a los principales significantes del peronismo, el pueblo, Perón como líder del movimiento, Evita, entre otros.

Hipótesis de trabajo:

Partimos de la hipótesis general de que en el semanario se conformó una red de relaciones integrada por miembros del campo intelectual argentino. Los intelectuales que concurrían al espacio, de perfiles ideológicos, políticos y culturales disimiles, expresaban discursivamente sus visiones del mundo y, así, producían sentido y opinión. Estos sentidos influyeron en la representación y en la identidad colectiva de los miembros de la organización armada Montoneros.

Estado actual del conocimiento:

En la actualidad la prensa periódica se ha transformado en uno de los temas con mayor proyección dentro del campo de los estudios históricos. El avance en el análisis de revistas y periódicos se ha visto renovado a partir de estudios que abordan a la prensa como fuente para la historia, pero también como un objeto de estudio en sí mismo. Por otra parte, en los últimos años han crecido, dentro de la historia intelectual y de las ideas, los estudios de las redes de intelectuales y las formas de sociabilización desarrolladas entre los mismos. De lo anterior se desprende que los estudios sobre intelectuales y sus formas de sociabilización plasmadas en revistas culturales y políticas es un terreno fértil para la investigación histórica, lo que resalta la potencialidad de nuestra investigación.

Por otra parte, el semanario que aquí indagamos no ha sido abordado como objeto de estudio en otras investigaciones, lo que aumenta la relevancia de nuestro estudio. Existen solamente algunas producciones de conocimiento histórico que lo han utilizado como fuente documental (Abbattista, 2009; Ortíz, 2018). Por otro lado, pero dentro de los estudios históricos sobre revistas argentinas, encontramos el laborioso y extenso trabajo de Facundo Carman, “El poder de la palabra escrita: Revistas y periódicos argentinos (1955-1976)”. Dicho trabajo conforma un archivo, que recopila colecciones de diarios, revistas y publicaciones periódicas de índole cultural, política, sindical, entre otras, impresas en el período que abarca desde el golpe de estado contra el gobierno de Perón, en 1955 hasta el golpe de 1976. Este acervo documental es una especie de diccionario que brinda información básica de las publicaciones, lugar, director, redacción, números publicados, referencias, y medidas. La formidable indización producida por Carman permite al investigador repasar títulos, nomenclaturas, colectivos editores y nombres propios para interrogar nuestro pasado reciente. El texto tiene el mérito de reconstruir los staffs de las redacciones, incluso de aquellas que en las que las notas no eran firmadas por sus autores. En cuanto al semanario *Ya!* Carman reconstruye al equipo de redacción, brinda un pantallazo de los números más destacados y da cuenta de los motivos que llevaron a que el semanario dejara de aparecer.

A la hora de estudiar los medios de comunicación y su relación con el peronismo la obra compilada por María Liliana Da Orden y Julio César Melón Pirro (2007), resulta una referencia obligada. Dicho trabajo reúne una serie de producciones históricas elaboradas en el marco de las VIII Jornadas de historia Política: la prensa como fuente y como problema, realizadas en el año 2005. El libro, que se circunscribe cronológicamente al período que abarca los dos primeros gobiernos peronistas y los primeros años de proscripción (1943-1958), problematiza una serie de cuestiones en torno a la relación entre el peronismo al mando del Estado y la prensa opositora, pero también la facciosa. Dos problemáticas son tratadas con particular énfasis, la distribución del papel prensa y la relación entre el peronismo y los obreros gráficos. El estudio señala el poder de control y censura que tuvo el peronismo sobre la prensa opositora a partir del monopolio del insumo tan esencial. En cuanto al vínculo entre los trabajadores de la prensa y el peronismo, se hace patente, que, aunque los obreros se identificaran mayoritariamente como peronistas no fueron

condescendientes en lo que respecta a los reclamos gremiales del sector. Por último, resulta de interés una paradoja señalada por Melón Pirro, el golpe de 1955, la instauración de la Revolución Libertadora, y la consecuente censura y proscripción del peronismo, no restringieron las posibilidades expresivas, sino que, al contrario, se produjo una gran proliferación de literatura política, manifiesta en la emergencia de un sinnúmero de semanarios de a causa de su clandestinidad que podemos denominar subterráneos.

Asimismo, durante los años de la resistencia hasta la llegada de Cámpora y el tercer gobierno de Perón, a causa de la proscripción y la clandestinidad, la prensa peronista cobra gran vitalidad. En paralelo se produce la diversificación y circulación de diferentes corrientes y tendencias de izquierda y de derecha al interior del movimiento, estas crearán sus propios órganos de prensa, difusión y discusión, alimentado los debates entre las distintas vertientes. Estas expresiones de prensa facciosa, tanto de izquierda como de derecha, han generado múltiples investigaciones históricas. Dentro de estos medios los que más interés han suscitado son: *El Descamisado*, *El Caudillo de la Tercera Posición*, *Puro Pueblo*, y *Noticias*¹.

En cuanto a las revistas de montoneros, un texto que no puede pasarse por alto es el libro “Periodismo sin aliento”, escrito por Ricardo Grassi, ex director del semanario *El descamisado*. El libro de Grassi es una crónica, narrada en primera persona, donde revisa los principales avatares vividos por el grupo que puso en circulación la revista. El libro brinda datos históricos importantes como el período durante el cual circulo, las sesenta y tres semanas entre la elección de Cámpora como presidente y el momento en que Montoneros pasa a la clandestinidad en septiembre de 1974, e información sobre la extensión territorial y la cantidad de lectores. Asimismo, el texto da cuenta del tipo de periodismo que realizaban, haciendo hincapié en la relevancia de la gráfica, el estilo fotográfico, las historietas, y el lugar ocupado por los reportajes y las crónicas. Sin embargo, al situarse en la tensión entre la memoria y la historia, y al ser una mirada retrospectiva el texto está atravesado por la subjetividad de quien escribe.

Por otra parte, estas revistas, no han llamado la atención solo de historiadores, sino que también se han realizado una serie de estudios desde la teoría de la comunicación, como los

¹ Véase: Iribarne, 2015; Napal, 2017; Lorenzetti, 2017; Slipak 2011, 2014, y Seminara, 2014.

trabajos sobre el diario *Noticias* que realizó Gabriela Esquivada. Esquivada se propone estudiar la relación entre periodismo y política y entre prensa masiva/comercial y política, su hipótesis, no exenta de polémica, atribuye el éxito de la difusión y alcance del diario a la profesionalidad periodística de los miembros del staff y la redacción, y plantea que no subordinaron los temas a la política. Incluso llega a cuestionar la vinculación entre el diario y la organicidad con montoneros, algo que esta fuera de discusión, y que los mismos testimonios que recoge, entre ellos los de Horacio Verbitsky y Miguel Bonasso afirman. Asimismo, la autora toma otra posición polémica, afirma que la asunción de un programa político por parte de un colectivo de intelectuales iría en detrimento de su tarea como tales, es decir, plantea una contradicción entre periodismo e ideología.

En una perspectiva similar a la que nos proponemos adoptar, se encuentra el libro de Daniela Slipak, “Las revistas montoneras. Cómo la Organización construyó su identidad a través de sus publicaciones”. La autora propone reconstruir la densidad y la peculiaridad históricas de la identidad de Montoneros, entendiendo esta como una configuración de representaciones que estructuraron solidaridades y pertenencias de grupo, y otorgaron sentido a sus acciones públicas. En otros términos, analiza concepciones, relatos y discursos que atravesaron el espacio montonero y otorgaron sentido colectivo a sus acciones. La autora se centra en las revistas *El Descamisado* (mayo 1973 / abril 1974), *El Peronista lucha por la Liberación* (abril / mayo 1974), *La Causa Peronista* (julio / septiembre 1974) y *Evita Montonera* (diciembre 1974 / marzo 1976). Aborda, también, medios de la disidencia, como *Puro Pueblo* (julio / septiembre 1974) y *Movimiento para la Reconstrucción y Liberación Nacional* (abril / septiembre 1974). En nuestra investigación realizaremos un análisis similar del semanario *Ya!*, es decir, nos centraremos en la dimensión identitaria y en las representaciones de grupo que se conforman en la revista. Además, problematizaremos cómo el discurso de intelectualidad ajena a la organización, influyó, y disputó las representaciones que construyeron dicha identidad.

Tomando en cuenta el auge en la historiografía argentina y latinoamericana de los estudios sobre publicaciones periódicas y redes intelectuales, sumado a la inexistencia de investigaciones que aborden el semanario *Ya! Es tiempo de Pueblo* como objeto de estudio, afirmamos la importancia y la relevancia de nuestra investigación. Pretendemos, a través de

la misma, por un lado, realizar un aporte innovador al campo de la historia intelectual, sumando conocimiento sobre la relación entre intelectuales y prensa. Y, por otro lado, contribuir al conocimiento sobre identidades y representaciones de los grupos armados de la argentina y evidenciar como estas identidades daban cohesión a los colectivos, pero también generaban diálogos, acercamientos y rupturas.

Fuentes y metodología:

El semanario fue una de las múltiples revistas político-culturales que se imprimieron durante los agitados años setenta en la Argentina. La revista se publicó todas las semanas sin interrupción entre junio de 1973 y febrero de 1974, salía los viernes, o excepcionalmente los jueves. Esta revista tenía vinculación con la Juventud Trabajadora Peronista y era financiada por Montoneros, aunque en ella escribían intelectuales de múltiples filiaciones políticas e ideológicas, lo que vuelve a la revista un punto de encuentro. Vale destacar que las notas publicadas no son firmadas por sus autores, sino que son anónimas. Se editaron en total de 33 números (del n° 0 al n° 32), de 32 páginas de extensión, sin embargo, en este trabajo emplearemos solo los primeros diez, a causa de la momentánea disponibilidad de los mismos, y debido al carácter introductorio de nuestro objetivo general.

La investigación se llevará a cabo desde una perspectiva metodológica dual. Por un lado, partiremos de la propuesta para el estudio de revistas culturales planteada por Alexandra Pita González y María del Carmen Grillo (2015). Esta propuesta implica un estudio de tres dimensiones: la dimensión material, el contenido, y la geografía humana. Por otro lado, haremos un análisis de las prácticas y los enunciados discursivos, ya que consideramos que los intelectuales y los líderes políticos expresan sus visiones del mundo a través de la palabra, la dimensión del contenido será profundizada a través de un análisis de las prácticas y enunciados discursivos.

Partiendo de la premisa de que el camino transitado por la prensa en general y las revistas en particular ha ido de la única utilización como fuentes documentales a la consideración como objeto de estudio en sí mismas, Pita González y Carmen Grillo concluyen que es necesario desarrollar una metodología para el estudio de la prensa. Estas

autoras sintetizan un método de estudio, este nos ayudara a rendir cuentas de la mayor cantidad de aspectos que hacen al estudio de una publicación. Su propuesta de análisis puede sintetizarse en dos acciones/momentos descomponer y recomponer. En otras palabras, análisis y síntesis, descomponen una publicación para recomponerla a través de categorías y variables. Estas categorías son tres, lo material, el contenido y lo humano.

La dimensión material es nuestra primera aproximación al objeto de estudio. En esta primera lectura, buscaremos identificar una serie de variables, o datos técnicos, que no son menores, ya que nos permiten entender el contexto de producción de nuestra revista. Las variables de análisis son: el lugar de edición, formato, cantidad de páginas y diseño, la impresión, papel y encuadernación, lugar, cantidad de números y etapas, periodicidad, precio y venta, tirada y zona de difusión.

La segunda dimensión, a medio camino entre la materialidad y la inmaterialidad, responde a los contenidos. Esta dimensión estudia las siguientes variables: título y subtítulo, manifiestos, programas y notas editoriales, índice, secciones y distribución de páginas, temas y problemas, ornamentación, publicidad y novedades. Asimismo, tendremos en cuenta que en esta dimensión se plasman otros contenidos vinculados con lo inmaterial, mejor dicho, lo relacional. Una revista cultural suele aglutinar no solo a escritores e intelectuales, sino también a sus amistades y grupos de afinidad, que también participan en la publicación, mayoritariamente con avisos publicitarios e ilustraciones.

La tercera dimensión, es la categoría propiamente inmaterial, remite al grupo humano que impulsa la publicación y que conforma una red intelectual, en este entramado cada participante cumple diferentes funciones hay quienes producen sentido y/u opinión, quienes lo difunden y quienes lo hacen posible.

Siendo que los intelectuales expresan sus visiones del mundo y los diferentes imaginarios que construyen desde la palabra, y, además, que todas las acciones políticas se corresponden con un orden simbólico que les da origen, consideramos de relevancia el análisis del discurso como metodología para nuestra investigación. En otras palabras, como la subjetividad de los intelectuales, su expresión ideológica, se pone de manifiesto en la dimensión argumentativa y sus efectos, utilizaremos aspectos de la teoría de la enunciación para analizar su producción discursiva.

Marco teórico conceptual:

Nuestro trabajo de investigación seguirá tres dimensiones teóricas. Primero daremos cuenta de la apoyatura conceptual en torno a las revistas y algunas nociones sobre discurso e ideología que se vinculan a nuestro abordaje metodológico. En esta dimensión serán claves los conceptos de revista cultural “subterránea”, órgano oficioso y de discurso. En la segunda dimensión problematizaremos que entendemos por intelectual, y expondremos dos modos para entender sus formas de sociabilización, las redes de intelectuales y el campo intelectual. La tercera dimensión se centra en la conceptualización de dos términos centrales en el desarrollo de nuestra investigación, identidades y representaciones.

Primera dimensión: En dialogo con la metodología que vamos a emplear en nuestra investigación nos interesa problematizar que entendemos por el concepto de discurso, para esto nos apropiamos de la definición de la historiadora Carolina López. “Discurso es un concepto polisémico; su definición presenta variados matices que responden a las diferentes perspectivas teóricas que lo abordan. En una acepción amplia, el *discurso* es una práctica social, un suceso de comunicación a través del cual las personas utilizan el lenguaje para transmitir ideas o creencias, estableciendo una interacción verbal. Desde un sentido estructural, es una secuencia de oraciones en cuyo estudio se toman en consideración distintos niveles de análisis”. Y luego agrega, “si bien las ideologías no pueden ser reducidas al discurso, sólo a través de este pueden formularse explícitamente y transmitir o defender las ideas de un grupo con respecto a otros miembros de la sociedad; por lo tanto, la hegemonía de una clase o grupo sobre el resto de la sociedad, y su facultad para formular y reproducir ideologías es, en parte, consecuencia de su capacidad para establecer prácticas discursivas y órdenes del discurso” (López, 2015: 76-77). Esta concepción que vincula la construcción discursiva a una ideología es la que sostendremos en esta investigación cuando hablamos de discurso, ya que implica un componente político y la asociación de las practicas discursivas a una clase o sector social.

Partiendo de la concepción general de las revistas como espacio de sociabilización, abordaremos nuestro objeto de estudio desde la definición de revista subterránea de Evangelina Margiolakis, quien sostiene que “la denominación de ‘subterráneo’ o

‘underground’ tiene sus antecedentes en aquellas publicaciones que presentaron una opción diferencial frente al mercado o al predominio de una ‘estética oficial’. Se multiplicaron en un contexto caracterizado por la imposición de la censura, la represión o el peso de las convenciones o prejuicios sociales. [...] En nuestro país, la prensa ‘subte’ tiene sus orígenes hacia mediados de los años ’60, durante el golpe de Onganía” (Margiolakis, 2013). De esta definición se desprende que las características comunes de estas revistas se construyen por oposición a las publicaciones de la cultura oficial o de ‘superficie’ y a lo comercial. Asimismo, estas revistas, hacen su aparición en un contexto histórico de agitación política y social, lo que determina que la circulación y la publicación de las mismas sea intermitente y azarosa.

Por otra parte, proponemos el termino de órgano oficioso, con esta denominación buscamos describir a publicaciones que se identificaban, incluso eran gestionadas, producidas y financiadas, por un espacio político, pero que no constituían en sí un órgano oficial. Esto se debe a que, mayoritariamente, se correspondían con órganos de corrientes internas, que buscaban discutir y problematizar la “línea” política y de acción oficial del mencionado espacio político.

Segunda dimensión: En cuanto al concepto de intelectual, tal como dice Altamirano “... no tiene un significado establecido: es multívoco, polémico y de límites imprecisos como el conjunto social que se busca identificar con la denominación de intelectuales” (Altamirano 2013: 38). Uno de los análisis más sistemáticos en torno a la noción de intelectual corresponde al filósofo marxista italiano, Antonio Gramsci. El intelectual de Gramsci es un “intelectual revolucionario” que abarca potencialmente a la mayoría de la sociedad –aunque reconozca que no todos ejerzan la función de intelectuales dentro de la misma- y hace énfasis en su acción política. Al respecto dice:

“El modo de ser del nuevo intelectual ya no puede consistir en la elocuencia, motora exterior y momentánea de los afectos y de las pasiones, sino en su participación activa en la vida práctica, como constructor, organizador, persuasivo permanente no como simple orador, y sin embargo, superior al espíritu matemático abstracto, a partir de la técnica-trabajo llega a la técnica-ciencia y a la concepción humanista histórica, sin la cual se es especialista y no se llega a ser dirigente” (Gramsci, 2012: 14).

Asimismo, el intelectual en Gramsci es orgánico, vale decir, no es independiente a una clase social. Cada clase social crea su propio grupo de intelectuales, que la homogeniza y que le da conciencia en el terreno económico, político y cultural. Debido a que los principales sujetos de nuestra investigación era activos militantes políticos y miembros de organizaciones armadas, para los cuales la filiación política era una cuestión identificatoria, consideramos adecuada para nuestra investigación la noción de intelectuales expresada por Antonio Gramsci. En otras palabras, el intelectual visto como quien se dedica a estudiar y reflexionar críticamente la realidad, con la finalidad de que sus ideas y su accionar político y cultural transforme la sociedad.

Por último, entenderemos la sociabilización entre los intelectuales desde los aportes de la sociología de la cultura, entre ellos la noción de campo intelectual de Pierre Bourdieu. Bourdieu dice que, “irreductible a un simple agregado de agentes aislados, a un conjunto de adiciones de elementos simplemente yuxtapuestos, el campo intelectual, a la manera de un campo magnético, constituye un sistema de líneas de fuerza: esto es, los agentes o sistemas de agentes que forman parte de él pueden describirse como fuerzas que, al surgir, se oponen y se agregan, confiriéndole su estructura específica en un momento dado de tiempo” (2002 : 9). Es decir, el campo intelectual es un espacio social diferenciado con sus propias lógicas y sistema de relaciones internas, por tanto, campo de lucha y competencia de lo que se desprende que los intelectuales son agente y producto del campo intelectual.

Sin embargo, entendiendo que la noción de campo intelectual tiene algunas debilidades, sobre todo para comprender las estrategias del agente y la transversalidad de las temáticas, debido a que el campo se erige con entidad propia por sobre los actores. Para suplir dicha limitación, consideramos pertinente complementar nuestro análisis con uso del concepto de redes de intelectuales. Partimos de la definición de Carolina López, “el concepto de red posee una estructura transversal, ya que atraviesa fronteras, reales o imaginarias, al tiempo que permite poner en contacto sujetos situados en posiciones distintas entre ellos, favoreciendo el debate y la circulación de ideas. De este modo, como categoría teórica la red hace visible la relación que el intelectual, en tanto actor social, mantiene con el contexto del cual es producto y productor, al conectar la constelación de textos y posiciones de sujeto separadas entre sí, y exponer un nuevo régimen de intercambio.” (López, 2013:

47). Sumados los aportes de François Dosse. “Las redes son, antes que nada, formas de interacción social, espacios sociales de convivencia y conectividad. Se definen fundamentalmente por los intercambios dinámicos entre los sujetos que las forman. Las redes son sistemas abiertos y horizontales, y aglutinan a conjuntos de personas que se identifican con las mismas necesidades y problemáticas. Las redes, por tanto, se erigen como una forma de organización social que permite a un grupo de personas potenciar sus recursos y contribuir a la resolución de problemas” (Dosse, 2007: 67). El concepto de “red intelectual” nos permitirá comprender la acción individual de los sujetos que integran el campo intelectual, es decir, le devolvemos el dinamismo -más allá del antagonismo-, sin perder de vista los elementos de lucha y competencia. Además, dicho concepto nos permite entender al intelectual como productor y producto de la red de relaciones e interacciones sociales.

La tercera dimensión: Por último, usaremos los términos de identidades y representaciones como categorías de análisis y conceptos que nos permiten explicar formas de comportarse y relacionarse en un mundo intercultural. El término identidad será entendido desde un enfoque discursivo, el cual, “ve a la identificación como una construcción, como un proceso siempre inconcluso” (García Martínez, 2006/2007: 2011). De esta sintética definición se desprende que nuestra concepción no es esencialista, sino que entiende a la identidad como contingencia y construcción social. Así entendidas, las identidades implican un vínculo relacional, por consiguiente, no son fijas, sino que están sometidas a constantes cambios y transformaciones, lo que posibilita que sean historizadas. Asimismo, consideramos que las identidades se construyen en torno a la lógica de la alteridad, solo frente a un otro no idéntico, es que podemos construir y reconocer los significantes de nuestra identidad, es decir, la identidad se define por la oposición. Por otro lado, debemos tener presente que las características que permiten distinguirnos de un otro no agotan al sujeto, por consiguiente, la identidad siempre es una multiplicidad de identidades superpuestas, y, que puede ser compartida, es decir, ser colectiva o grupal. Una última cuestión a tener en cuenta es la señalada por Stuart Hall:

“...porque las identidades son construidas dentro, no fuera del discurso, necesitamos comprenderlas como producidas en espacios históricos e institucionalmente específicos

dentro de prácticas y formaciones discursivas específicas, por medio de estrategias enumerativas específicas. Mas aún, surgen en el seno del juego de modalidades concretas de poder y, así, son más el producto de la huella de la diferencia y la exclusión que un signo de una única identidad, naturalmente establecida” (Hall, 1997: 7).

De esta definición nos remarcar la idea de juegos de poder, es decir, la lógica de las diferencias está atravesada por relaciones de poder. De ahí que concluimos que las identidades no son solamente una relación social, sino que son una relación social descompensada.

Considerando que las identidades penetran a través de lentes sociales, que, vagamente, podemos llamar representaciones nos resulta relevante conceptualizar sobre las mismas. Aquí haremos nuestra la concepción ya clásica de Roger Chartier, “se trata de esquemas intelectuales incorporados, que engendran las figuras gracias a las cuales el presente puede tomar sentido, el otro ser inteligible, el espacio recibir su desciframiento. Las representaciones del mundo social construidas de este modo, aun cuando pretendan la universalidad de un diagnóstico fundado en la razón, se sustentan siempre en los intereses del grupo que las forja” (Chartier, 1990: 44).

Geografía intelectual, aspectos formales y contenido:

El semanario fue dirigido por Osvaldo Natucci, quién puede ser descripto como un libre pensador, la redacción era muy heterogénea, por el peronismo de izquierda participaban Norma Osnajansky², Alejandro Tarruella, Roberto Vaca y Cristina Bettanin³. Además, participaban intelectuales por fuera del peronismo como el sociólogo Sergio Sinay y el politólogo José Nun, quien en una entrevista sobre su militancia política en los setenta declaró: “Nos dividíamos entre los que no éramos peronistas, pero tampoco gorilas, y los gorilas” (Pereyra y Svampa, 2016: 3). Por último, participaban los miembros de la revista *Pasado y Presente*, la cual trascurría su segunda etapa, José María Aricó, Héctor Schmucler y Juan Carlos Portantiero, este último sobre este período a dicho: “por ese entonces

² También trabajo en la Editorial Abril

³ También trabajo como periodista grafica en El Descamisado y Noticias

empezamos a colaborar con una revista que se llamaba *Ya*, que focalizaba mucho sobre el movimiento sindical y sobre la Juventud Trabajadora Peronista (JTP), y que tenía gente de la JTP”, y agrego, en relación al interrogante de si Cámpora y la JP los entusiasmaban, “no, la movilización popular, la movilización que había [nos entusiasmaba]. Siempre fuimos antiperonistas” (Chama y Tortti, 2006: 250-252). En base a la evidente diversidad intelectual de los miembros de la redacción es que consideramos a la revista como un punto de encuentro de ideas e ideologías heterogéneas, esta característica singulariza al semanario en relación con otras revistas de montoneros, e incluso del peronismo de izquierda en general.

Respecto a los aspectos formales el semanario es de tipo tabloide, presenta una conformación y estética atractiva, un carácter marcadamente sensacionalista, además, sobresalen los grandes titulares, las imágenes y las fotos en secuencia. La revista busca generar impacto desde la primera aproximación visual. La publicidad está ausente, salvo una excepción que llama la atención, la publicación de un libro de la editorial Siglo XXI. Los artículos periodísticos son relativamente breves, se organizan en columnas y recuadros, y están escritos en un lenguaje simple y popular.

Predominan las noticias y entrevistas de contenido político, las principales temáticas son la lucha interna del peronismo y la lucha de los trabajadores contra las patronales y la burocracia sindical, además, hay notas sobre la administración de instituciones públicas como cárceles y hospitales. Por otro lado, se tratan temas de la realidad latinoamericana, sobre todo de los países que atraviesan dictaduras militares como Uruguay, Brasil y Chile. Ocasionalmente se publican comunicados de FAR-Montoneros y de FAP. Asimismo, aunque preponderan los temas políticos también se incluyen notas de interés general, como fútbol y cine, no obstante, siempre desde una perspectiva crítica.

El semanario presenta cuatro secciones, las cuales se mantuvieron estables en todos los números estudiados, tres de estas estaban dedicadas al humor satírico e irónico.

- “Charlas de café con leche”, recrea una charla ficcional entre cuatro amigos en un café, Juanito Correa, el Beto, el gordo Rabirosa y Pepe, este último, es el narrador y el seudónimo del autor. Las charlas giran en torno a los temas de la revista, sin embargo, no desde un punto de vista intelectual, sino desde el sentido común de los trabajadores.

A través de la sátira y la ironía denuncian al imperialismo, al gran capital, y a la burocracia sindical.

- “Ya! con humor”: Esta sección presenta una serie viñetas con caricaturas e historietas, los autores de las mismas varían entre los diferentes números, los más reiterados son Cantker, Michkin, y en ocasiones son anónimas. De nuevo los temas tienen por protagonistas a los trabajadores, además, hay chistes sobre la violencia en el deporte, la represión, economía, la derecha peronista, entre otros.
- “¿Qué dice el gorila?”: Viñeta donde aparece la foto de un gorila y una frase que a través de la irónica asemeja a la derecha peronista con el antiperonismo. El tema de la sección se asocia con la nota principal de la semana.
- “Esto pasa Ya!”: recopilaba las noticias de la semana, nacionales e internacionales, de forma breve, destacan los acontecimientos latinoamericanos, menciones a luchas obreras, se denuncia la violencia paraestatal y parapolicial. Asimismo, en ocasiones se celebra a los “mártires” y los caídos en la lucha revolucionario, como a Gustavo Rearte (*Ya!* N° 2), Juan Pablo Maestre y Mirta Missetich (*Ya!* N° 3), y Raúl Capuano Martínez (*Ya!* N° 9).

Reivindicaciones históricas y terminología:

Son muchas las preguntas que podemos utilizar como disparadores para adentrarnos en el análisis de las identidades de nuestro seminario, sin embargo, partiendo desde la caracterización de la revista como punto de encuentro de intelectuales y militantes de ideologías e ideas disímiles nos parece indicado partir de la siguiente: ¿Fue un campo de lucha de ideas o un espacio de convergencia, es decir, la identidad se construye como síntesis del debate y el conflicto o de la articulación y la complementariedad? Para responder a este interrogante aquí analizaremos dos elementos. Por un lado, la construcción de una narrativa histórica. ¿Cuáles son los hitos históricos con los que se identificaron o reivindicaron? Y, por otro lado, buscaremos reconocer las formas de expresión y la terminología utilizada.

Son muchos los sucesos históricos que aparecen en sus páginas, desde el mito de origen del primer peronismo, es decir, el reencuentro de Perón con el pueblo el 17 de octubre de

1945, al Eva como compañera y nexo entre Perón y el Pueblo. Por otro lado, hacen aparición los sucesos de 1955 (*Ya!* N° 1), y desde allí el inicio de los dieciocho años de resistencia que llevo a cabo el “pueblo” mientras el líder estaba en el exilio. Ambas tradiciones, el primer peronismo y la resistencia, son recuperadas en el semanario. Sin embargo, hasta aquí no hay diferencias con las tradiciones conmemoradas por otras revistas de la izquierda peronista o de Montoneros, como, por ej. *el Descamisado*. Sin embargo, otros elementos centrípetos son introducidos, entre ellos los sucesos de Córdoba, no solo el Cordobazo, sino también los múltiples episodios de rebelión popular y puebladas acontecidos entre 1969-1972, que tuvieron entre sus protagonistas a la corriente sindical clasista. Pero, sin dudas, el proceso histórico que más llama la atención entre sus páginas es la Revolución Cubana. El N° 5 de *Ya!* (27-07-1973), ejemplifica cabalmente la convergencia de ambas corrientes, recuerda a Eva por la fecha de su muerte, pero también el vigésimo aniversario del asalto al cuartel de Moncada, hito que marca el inicio de la Revolución cubana. Si comparamos la edición semanal de *Ya!* con *El Descamisado* de esa misma semana (N° 10 del 24-07-1973) la diferencia es clara, en esta última revista no hay mención alguna a la revolución liderada por Fidel Castro, pero sí, obviamente, incluye un suplemento especial sobre Evita.

Un segundo elemento a tener en cuenta es el lenguaje y el léxico. La articulación e interpretación del pasado, así como el presente histórico, y las luchas contemporáneas que visitan las páginas de la revista presentan una mixtura terminológica. Son frecuentes los términos y conceptos procedentes de la tradición marxista, que suelen estar ausentes en las declaraciones de Montoneros. El semanario por momentos le habla a la “clase obrera” y otras veces “al pueblo”, su objetivo a veces es la construcción del “socialismo” (a secas) y otras veces del “socialismo nacional”. Además, hay notas que hablan de “conciencia de clase”, “explotación capitalista”, “sistema de dominación”, y otras de “leales y traidores”, de la “oligarquía”, de la doctrina justicialista y de las banderas del peronismo.

Identidad por alteridad:

Partiendo de la concepción de que las identidades se construyen desde el discurso, aquí nos detendremos a las construcciones identitarias por alteridad. En el caso de nuestro semanario

lo que salta a la vista es que la alteridad no se construye en oposición a un otro genérico, o subalterno o anónimo, sino sobre un otro representado como diferente por sus características negativas, en otras palabras, la alteridad funciona como antagonismo. Por consiguiente, aquí responderemos ¿quién es el otro antagónico del semanario?

La alteridad se construye con la derecha peronista, el semanario cuestionó a múltiples actores internos del movimiento, tanto integrantes del gobierno como figuras destacadas del escenario político, catalogándolo como “imperialistas”, “burócratas sindicales”, “oligarcas”, “infiltrados”, y “traidores”. Sintéticamente las principales personalidades de la otredad fueron: Brito Lima y Osinde, a quienes el semanario responsabilizó por la masacre de Ezeiza (*Ya!* N° 1), el ministro de economía, José Ber Gelbard a causa del Pacto Social (*Ya!* N° 5 y 10), el ministro de Bienestar Social, José López Rega (*Ya!* N° 2, 4 y 5), el metalúrgico y luego gobernador de Buenos Aires, Victorio Calabró, y muchos dirigentes gremiales impugnados y arrojados al campo de la burocracia sindical, entre los que destacan: el textil José Alonso, los metalúrgicos José Ignacio Rucci y Lorenzo Miguel, además, son mencionados Dirck Kloosterman y Rogelio Coria. El siguiente fragmento extraído del N° 4 de la revista sintetiza el antagonismo al que *Ya!* denunciaba:

“Cuando Cámpora aceptó la candidatura presidencial por el FREJULI, era natural que lo hiciera a condición de renunciar inmediatamente si las circunstancias políticas así lo impusiesen. El 13 de julio se efectivizó esa renuncia [...]. Pero ese histórico renunciamiento fue aprovechado por los enemigos del pueblo que se mueven dentro y fuera del Movimiento Peronista. La camarilla encabezada por José López Rega y Osinde, y burócratas sindicales como Rucci, Miguel y Calabró, vieron la posibilidad de llevar a cabo un verdadero golpe de estado que desande el camino recorrido por el gobierno popular. Para eso contaron con importantes aliados: el imperialismo, los grandes empresarios y las FFAA. Montados en el indiscutible anhelo popular de que Perón sea presidente, los conspiradores colocaron en la presidencia provisional a uno de sus hombres: Raúl Lastiri, yerno de López Rega (*Ya!*, N° 4, .20-julio)

De la cita anterior no solo se desprenden los sujetos que le dieron cara a la alteridad, sino entidades, corporaciones y grupos de interés a los cuales respondían, la alteridad aquí se constituye discursivamente en oposición al enunciado “pueblo”. Sin embargo, en otros

momentos se construye en oposición a la clase obrera. Las tapas de dos números ilustran cabalmente esta dualidad de sujetos colectivos, el N° 7 se titula “El pueblo sigue su marcha”, y el N° 10, “La clase obrera quiere la batuta”, ambos números abordan temas referidos a las elecciones de septiembre, las demandas de los sectores populares y el debate en torno al compañero de fórmula. Al pueblo y a la clase obrera se le oponen: las FFAA, la burocracia sindical, “los que rodean a Perón”, los grandes empresarios, el imperialismo y la CIA, según *Ya!* N°4.

En oposición a estos significantes, *Ya!* demandó el fortalecimiento de las comisiones internas, de los cuerpos de delegados, la democratización sindical, las asambleas y la organización de base de los trabajadores, y, asimismo celebró el triunfo de listas combativas al interior de sindicatos antes burocratizados. Se apartó así de las tramas montoneras en las cuales, a excepción de Puro Pueblo⁴, el sindicato fue casi siempre considerado y rotulado de “intermediario” entre Perón y el pueblo, excluyendo cualquier referencia al sindicalismo combativo. Notas ilustrativas de esta concepción pueden encontrarse a lo largo de todos los números, aquí mencionamos las más ejemplificadoras: “Los trabajadores de Fiat contra la UOM” (*Ya!* N° 1: 26); “Empresas extranjeras y burócratas los principales enemigos” (*Ya!* N° 3: 4); “Los atentados de la UOM y compañía [contra los locales de Luz y Fuerza y SMATA en Córdoba]” (*Ya!* N° 4: 26-27); “A Rucci le salió otro grano” (*Ya!* N°5: 2-3) “En Fiat y Perkins deciden los obreros” (*Ya!* N° 6: 28-29); entre otras.

Una nota del número 10, nota con claros trazos portanterianos, expresa:

“Claro está que construir una patria socialista no quiere decir reclamar “decretos” que expropian las riquezas de los imperialistas, de los capitales extranjeros o de los terratenientes, como si la revolución fuera un arte de magia [...]. La revolución es un proceso y requiere transiciones. Supone aislar a los enemigos, neutralizar a los tibios, y, sobre todo, reagrupar a los protagonistas principales bajo la conducción de quienes están dispuestos a ir hasta el final. Sobre el eje de la liberación contra la dependencia, la etapa actual requiere la unidad nacional antiimperialista, la alianza de las clases y los

⁴ Revista perteneciente a la corriente disidente “Columna Sabino Navarro”, véase: capítulo 4 de Slipak (2015).

sectores que se oponen a la dominación del capital monopolista y de los terratenientes y la elaboración de un programa de transición amplio. Pero para que esta etapa de reconstrucción, de reagrupamiento de fuerzas nacionales y populares será efectivamente de liberación y de tránsito a la patria socialista, *la condición principal es que sea la clase obrera quien conduzca al resto y no al revés*” (destacado del original) (*Ya!* N° 10, 30-agosto).

La nota gira en torno a dos interrogantes, con quien gobernará Perón, y quien dirigirá la lucha antiimperialista, más allá de los candidatos propuestos por los sectores de la izquierda peronista, como, por ejemplo, Cámpora, o incluso del mismo líder del movimiento, el semanario le atribuye el rol protagónico a la clase obrera. Lo que plantea es la construcción de una hegemonía política, entendida como sumatoria de sectores populares bajo la conducción de la clase obrera.

Por último, en los diferentes números estudiados aparece y es reivindicada la figura de Agustín Tosco. En el N° 2 de *Ya!*, tanto Tosco de Luz y Fuerza como René Salamanca de SMATA aparecen como aliados del vicegobernador Atilio López en la lucha contra la burocracia sindical. En el N° 8, “¿Qué quiere Tosco?”, se incluye un reportaje al líder de Luz y Fuerza sobre una hipotética candidatura presidencial. El dialogo gira en torno al cambio de escenario entre las elecciones del 11 de marzo y las del 23 de septiembre, donde se evidencia un crecimiento del poder de la derecha peronista y un retroceso en la escena no solo del peronismo revolucionario sino también de los sectores populares. En torno a este debate *Ya!* se plantea un interrogante:

“Hasta hoy Tosco, una de las figuras más representativas de la vigorosa y combativa clase obrera cordobesa, había mantenido sólidas alianzas con los sectores del peronismo revolucionario de la provincia y, junto a ellas, había desarrollado duras batallas contra la dictadura y contra la burocracia sindical. ¿La posibilidad de su candidatura significa el fin de esa alianza y el enfrentamiento de Tosco al peronismo (pese a que el 11 de marzo apoyó al Frejuli)?” (*Ya!* N° 8: 3)

El interrogante de *Ya!* expresaba una preocupación evidente, la división de las fuerzas populares que generaría la candidatura del líder sindical. Finalmente, el interrogante se responde en el siguiente número (N° 9, 24-agosto), donde se incluye una nueva entrevista

donde Tosco renuncia a ser candidato, y una nota donde analiza el escenario de cara a septiembre. En esa nota la renuncia de Tosco es considerada como “sensata” a “fin de no interponerse en la decisión que los trabajadores ya han tomado [votar a Perón]. El enfrentamiento de Tosco con Perón habría sido utilizado por la burocracia sindical para confundir las cartas”. (*Ya!* N° 9: 7). Sin embargo, el hecho de que los miembros de la redacción consideren acertada la decisión del líder lucifuercista de bajarse de las presidenciales, no implica que no lo reivindicuen, al contrario, le asignan otro rol: “El papel de Tosco es por el momento, otro y afortunadamente el líder cordobés lo ha entendido así Tosco, Armando Jaime [hipotético compañero de fórmula], el sindicalismo combativo del interior que la burocracia de Buenos Aires no logró destruir, forman parte de una corriente popular que no debe ser desnaturalizada”.

Conclusiones:

La mayoría de los estudios que analizan la prensa y la propaganda peronista suelen partir de dos posiciones, por un lado, están las que consideran que el peronismo utilizó la prensa para manipular y adoctrinar “desde arriba” hacia “abajo” a las masas, y, por otro lado, las que consideran que la prensa cumplió dos funciones, la difusión y la pedagogía, es decir, para difundir la doctrina y como medio para educar a los trabajadores para construir una nueva nación. Asimismo, también existen estudios que consideran a las revistas peronistas como trincheras contra la proscripción durante la resistencia y como campo de lucha durante los años de disputa al interior del movimiento. En este estudio, luego de analizar nuestro objeto de estudio, concluimos que *Ya!* toma distancia de estas funciones de la prensa peronista, ya que cumplió otro propósito, aquí buscaron fundirse las diferentes vertientes de izquierda peronista y la izquierda marxista de una forma original, en la revista las formas de acción política y las ideas no chocan o disputan, sino que se suman, se funden de una manera original que podemos denominar “monismo articulables”, noción del marxista italiano Galvano della Volpe⁵, una de las principales influencias teóricas del grupo pasadopresentista.

⁵ Con este concepto, se intenta dar cuenta de la unidad dialéctica en función de la cual la dualidad es sustituida por una relación de heterogeneidad-complementariedad entre las partes. Para un desarrollo de

Por otro lado, podemos sostener que la identidad se constituye por alteridad, el “otro” se conforma como una antagonista dentro de un juego de poder. Al “otro”, la derecha peronista, se le asignan múltiples características consideradas contrarias a los intereses del sujeto colectivo por los que la revista habla, el pueblo y la clase obrera. Asimismo, la identidad al interior de la izquierda peronista también tiene sus particularidades, un discurso obrerista y clasista, y la reivindicación de procesos revolucionarios ajenos a la tradición peronista.

La concepción de monismos articulables, la construcción de un “otro” antagónico, la concepción del intelectual involucrado y revolucionario, y la dualidad del sujeto de representación, el pueblo y la clase obrera, conforman los principales elementos de identidad del semanario aquí estudiado, que marca claras diferencias con otras revistas de la izquierda peronista. Sin embargo, en la lucha interna de representaciones la imagen de montoneros siguió siendo mayoritariamente asimilada con la violencia política y la guerrilla urbana, lo que demuestra la escasa influencia que tiene la revista al interior de montoneros y de la izquierda peronista.

Revistas:

El Descamisado, Año 1, N° 10, 24 de julio de 1973.

Pasado y Presente. Revista de ideología y cultura, Año 1, N° 1, abril-junio 1963.

Ya! Es tiempo de pueblo, Año 1, números del 1 al 10, de junio a agosto de 1973.

Referencia bibliográfica:

Abbattista, L. (2009). Llegó la hora, llegó ya compañero. La Cantata Montonera en la disputa por la montonerización del peronismo. *XII Jornadas Interescuelas / Departamentos de Historia*. Departamento de Historia, Facultad de Humanidades y Centro Regional Universitario Bariloche. Universidad Nacional del Comahue, San Carlos de Bariloche.

esta noción, puede consultarse a Galvano Della Volpe (1973) y la polémica “A propósito del carácter del historicismo marxista” en PyP N° 1 abril-junio 1963.

Altamirano, C. (mayo-junio de 2013). *Intelectuales: nacimiento y peripecias de un nombre*. En: *Revista Nueva Sociedad* N° 245. ISSN: 0251-3552. Buenos Aires, Argentina 2013, pp. 38 a 53.

Bourdieu, P. (2002). *Campo intelectual y proyecto creador*. En: *Campo de poder y campo intelectual*. Buenos Aires, Argentina. Montessor.

Carman, F. (2015). *El poder de la palabra escrita. Revistas y periódicos argentinos (1955-1976)*. Buenos Aires, Argentina. Ediciones Biblioteca Nacional, pp. 695.

Chama, M. y Tortti, M. C. (2006). *Los nudos político-ideológicos de una trayectoria. Entrevista a Juan Carlos Portantiero*. En: *Cuestiones de Sociología. Revista de Estudios Sociales*, N° 3, Buenos Aires, Prometeo, 2006, pp. 232-254.

Chartier, R. (1990). *La historia cultural redefinida*. En: *Punto de vista*. Buenos Aires, año 13, N.º 39, pp. 43-48.

Da Orden, M. L. y Melón Pirro, J. C. (Comp.). (2007). *Prensa y peronismo. Discursos, prácticas, empresas 1943-1958*. Rosario, Argentina. Prehistoria ediciones.

Dosse, F. (2007). *La marcha de las ideas*. Publicaciones de la Universidad de Valencia. Valencia.

Esquivada, G. (2004). *El diario Noticias. Los montoneros en la prensa argentina*. La Plata, Argentina. Ediciones de Periodismo y Comunicación (UNLP).

Esquivada, G. (2009). *Noticias de los montoneros. La historia del diario que no pudo anunciar la revolución*. Buenos Aires, Argentina. Sudamericana.

García Martínez, A. (2006/2007). *La construcción de las identidades*. En: *Cuestiones pedagógicas* N° 18. Secretariado de publicaciones Universidad de Sevilla.

Gramsci, A. (2012). *Los intelectuales y la organización de la cultura*. Buenos Aires, Argentina. Nueva Visión.

González Pita, A. y Grillo, M. (junio 2015). *Una propuesta de análisis para el estudio de revistas culturales*. En: *Revista Latinoamericana de Metodología de las Ciencias Sociales*, ISSN 1853-7863, vol. 5, N° 1.

Hall, S. (1997). Who needs identity? En: S. Hall y P. Du Gay. *Questions of cultural identity*. Londres, Sage, pp. 1-7.

Iribarne, M. C. (julio-diciembre 2015). Los semanarios ‘El descamisado’ y ‘el caudillo’: antagonismos y filones de una cultura política compartida. En: *Estudios: Centro de Estudios Avanzados*, ISSN 0328-185X, ISSN-e 1852-1568, N°. 34, pp. 51-78.

López, C. (2015). Discurso. En: Biagini, Hugo (Dir.). *Diccionario del pensamiento alternativo: Adenda*. Buenos Aires, Argentina. Biblos, pp. 76-78.

----- (2015b). La revista ‘Nosotros’ como espacio de sociabilización intelectual. Abordaje teórico y propuestas metodológicas de análisis. En: Orbe, P. A. y López, C. E. (eds.). *Las revistas como objeto de investigación en Humanidades: Perspectivas de análisis y estudios de casos*. V Jornadas de Investigación en Humanidades. Noviembre, 2013. Bahía Blanca, Argentina.

Lorenzetti, L. (2017). La sangre derramada no ha sido desperdiciada. Humor y violencia políticos en El Caudillo de la Tercera Posición. *XVI Jornadas de Interescuelas / Departamentos de Historia*. De Departamento de Historia, CEHis y la Facultad de Humanidades de la Universidad Nacional de Mar del Plata, Mar del Plata.

Margiolakis, E. (2013). Cultura ‘subterránea’ y revistas culturales en la última dictadura militar argentina. En: *Propuesta. Periodismo alternativo en la dictadura*. Revista digital. Recuperado en: <http://propuesta77.blogspot.com/2013/05/CulturasubterraneaMargiolakis.html>

Morales, V. (enero-marzo 2017). Mundo Peronista. Una mirada ‘desde abajo’ a la constitución de la identidad peronista durante el primer peronismo (1945-1955). En: *Questión. Revista Especializada en Periodismo y Comunicación*, Vol. 1, N°3. ISSN 1669-6581.

Napal, M. C. (2017). “El pueblo con Isabel”: la prensa política durante el gobierno de María Estela Martínez de Perón. El caso de la revista El Caudillo de la Tercera Posición (1° de julio de 1974-18 de diciembre de 1975). *XVI Jornadas de Interescuelas / Departamentos de Historia*. Del Departamento de Historia, CEHis y la Facultad de Humanidades de la Universidad Nacional de Mar del Plata, Mar del Plata.

Mocca, E. (2012). *Juan Carlos Portantiero: un itinerario político-intelectual*. Buenos Aires. Ediciones Biblioteca Nacional.

Ollier, M. M. (2005). *Golpe o revolución. La violencia legitimada, Argentina 1966 / 1973*. Caseros. Universidad Nacional de Tres de Febrero.

Ortiz, M. Laura. (2018). Redes horizontales y democracia obrera: la unificación de Cuerpos de Delegados Clasistas en Córdoba, 1973-1974. En: *Trabajo y sociedad*, N° 30, ISSN 1514-6871. Santiago del Estero, Argentina.

Pereyra, S. y M. Svampa. (2016). Entrevista a José Nun. En: *Cuestiones de Sociología. Revista de Estudios Sociales*, N° 14, Universidad Nacional de La Plata.

Sigal, S. y Verón. Eliseo. (2010). *Perón o muerte. Los fundamentos discursivos del fenómeno peronista*. Buenos Aires, Argentina. Eudeba

Slipak, D. (noviembre 2011). Sobre los otros. Peronismos y alteridades en las revistas de la organización Montoneros (1973-1974). En: *Papeles de Trabajo*, Año 5, N° 8, pp. 92-116.

----- (2015). *Las revistas montoneras. Cómo la organización construyó su identidad a través de sus publicaciones*. Buenos Aires, Argentina. Siglo Veintiuno Editores.

Seminara, L. (2do. Semestre de 2014). Representaciones y discursos políticos en “Montoneros Sabino Navarro”. Una aproximación desde los márgenes. En: *Sociohistórica*, N° 34, ISSN 1852-1606.